

## Clase, género y etnia en Ecuador y Bolivia

### Entrevista a Sofía Cordero Ponce

Por Esteban De Gori

Universidad Nacional de San Martín, Argentina / Universidad de Buenos Aires, Argentina / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

Sofía Cordero Ponce es Doctora en Ciencias Sociales con mención en Estudios políticos por FLACSO Ecuador. Docente del Centro de Gobierno y Administración Pública del Instituto de Altos Estudios Nacionales, IAEN, Ecuador. Es autora de *La plurinacionalidad desde abajo. Autogobierno indígena en Bolivia y Ecuador* (Flacso, Quito, 2018).

En el marco del aislamiento social, preventivo y obligatorio realizamos esta entrevista en video a Sofía Cordero Ponce acerca de la relación entre movimientos sociales y ampliación democrática en el mundo andino. La charla completa puede descargarse de este sitio:

<https://drive.google.com/file/d/1AseZtgC98-i7E-gKbZnFXoGzetiai7Vu/view?usp=sharing>

La especialista define, entre otras cuestiones, la articulación entre democracia y neoliberalismo en el mundo andino como un tema complejo, considerando que hubo una etapa en los años 90 cuando la democracia era planteada desde los actores sociales no institucionales, vale decir, no formales. Esto es, desde la calle. Y en ese contexto la lucha contra el neoliberalismo por parte del movimiento indígena de la región andina fue clave. El significado de la democracia se construyó por consiguiente en términos de justicia, igualdad y lucha antineoliberal. Luego vinieron los diez-quince años de giro a la izquierda, cuando se pensó que eran un respiro para la concreción de la idea de democracia igualitaria y justa.

Allí se bifurca la región andina si nos referimos a Ecuador o Bolivia, porque el acceso de los actores que lucharon por esa democracia y que la habían conceptualizado fue diferente. Sí, se concreta en Bolivia con la participación de quienes la habían pensado; mientras que en Ecuador los deja afuera. Son realidades muy distintas, subraya Cordero Ponce, aunque puedan parecer similares.

Actualmente atravesamos una etapa en que esos actores que lucharon por la democracia pelean por verse incluidos en Ecuador, luego de muchos años, ya sin la bonanza económica, porque esta se acabó. Están luchando por dialogar con el Estado de otras maneras, pero ahora en medio de una crisis económica que es anterior a la pandemia del Covid-19. El movimiento indígena en Ecuador traza un camino victorioso que frena un decreto relacionado con las medidas del Fondo Monetario Internacional, pero eso lo termina

estigmatizando y colocando en el lugar de la izquierda más radical.

En Ecuador, continúa Cordero Ponce, podemos hablar de un movimiento indígena sin equivocarnos demasiado porque hay una coordinadora nacional que articula a las regiones y las identidades: todas se identifican y congregan en ella. Mientras que en Bolivia, por el contrario, no existe un único movimiento indígena sino un alto porcentaje de población indígena en una diversidad de regiones. Precisamente en el gobierno de Evo Morales hubo un fortalecimiento de todos ellos con un eje fundamental: sindicalismo campesino con características del sindicalismo minero, que penetra en todos lados y construye una fuerza. La pregunta es entonces qué pasa hoy en día con la población y la organización indígena que estuvieron dentro del Estado durante los catorce años de gobierno de Morales, tras ser expulsadas. La complejidad indígena fuera del Estado en Bolivia resulta un elemento paradójico, porque luego de haber tomado el Estado, de haberlo literalmente ocupado en la burocracia y todos los espacios de gestión, ahora lucha desde afuera para recuperarlo. A diferencia del caso boliviano, el movimiento indígena ecuatoriano nunca estuvo adentro del Estado, excepto por los gobiernos locales.

Ante la situación de la pandemia actual, le preguntamos si no ha variado la percepción de la sociedad con respecto al gobierno ecuatoriano. Para Cordero Ponce, frente a la percepción del casi nulo liderazgo que tiene Lenin Moreno, que no genera confianza ni es un líder fuerte, la pandemia ha sido definitiva en términos de crisis sanitaria, debilitándolo aún mucho más.

Con respecto a los otros movimientos que en este momento también discuten la ampliación democrática, Cordero Ponce encuentra que en ambos casos el movimiento feminista va de la mano con las demandas de los sectores indígenas, populares y trabajadores. Cuando se habla de sectores indígenas en Ecuador y en Bolivia, no se trata de una expresión excluyente del indígena, sino que la clase y la etnia están enlazadas. Por lo tanto, siempre que se refiere a trabajadores, comerciantes, transportistas, en fin, sectores populares, definitivamente también tiene fuerza el movimiento feminista, que lucha por la legalización del aborto y la denuncia de la violencia. No se puede separar el movimiento feminista de las demandas de los sectores populares indígenas porque la inclusión política de lo popular va de la mano con la inclusión de la mujer. Es una lucha que está engarzada en Ecuador y Bolivia: género, clase y etnia. Sobre todo, porque el movimiento de mujeres en los últimos cuatro años ha tenido un fortalecimiento indudable.